

**Universidad Autónoma Metropolitana
Plantel Azcapotzalco
Departamento de Administración
Área de Investigación Administración y Procesos de Desarrollo**

Reporte de Investigación

**"Algunas consideraciones de desigualdad humana como efectos de los cambios
en la gestión del trabajo"**

Autor: Mtro. Ernesto Navarro Guzmán

México, septiembre 2008

Presentación

Como producto del proyecto de investigación "El mercado de trabajo: algunos efectos de la flexibilización del trabajo en empresas industriales en el Distrito Federal", que desarrolla el Profesor Ernesto Navarro Guzmán, donde se realiza un análisis permanente sobre los cambios que ha experimentado la gestión del trabajo en las organizaciones capitalistas, se presenta éste reporte de investigación con el propósito de considerar algunos de los efectos socioeconómicos como lo es la desigualdad en las condiciones humanas, producto de los cambios en la gestión del trabajo, para lo cual se presentan algunas estadísticas sobre empleo, salud y salarios.

Se toca el tema de la desigualdad social y económica que existe en Latinoamérica, para mostrar las dificultades que pasan los llamados países en desarrollo, así como las disparidades existentes entre sus clases sociales. También se habla de los avances tecnológicos y su relación con la educación, y cómo todos los elementos presentados en esta investigación han impactado al desarrollo de la ciencia, concretamente en la investigación científica. Todo ello, para hacer una reflexión encaminada a denotar la importancia de la ejecución de programas nacionales y territoriales de generación de empleo, y distribución de la renta con nuevos paradigmas, los cuales pueden representar una esperanza para América Latina y Europa, buscando un camino o rumbo a una nueva economía social con una cara más amable para las mayorías, que logre una distribución de la renta más justa.

Atentamente

"CASA ABIERTA AL TIEMPO"

Mtro. Salvador de León Jiménez

Jefe del Departamento de Administración

México D.F, octubre 2008.

Índice

Introducción	4
Algunas de las raíces	5
El desempleo	7
Los Estados Unidos	8
La desigualdad en América Latina	10
La educación en América Latina	12
La educación superior	13
La educación y la tecnología	15
El incremento de la desigualdad	16
El desarrollo de la ciencia	17
Conclusiones	20
Bibliografía	21

Introducción

El informe sobre el desarrollo humano de 1992 presentado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), expone claramente las realidades económicas, sociales y humanas de un planeta cada vez más profundamente escindido entre ricos y pobres, critica y llama al establecimiento de políticas económicas que pongan en el centro el desarrollo humano, y que consideren la mejoría de variables económicas no como objetivos, sino como medios para reducir brechas entre ricos y pobres y lograr un mundo en el que la inequidad vaya siendo eliminada. De esta declaración hace ya catorce años, y no se puede decir que la situación ha mejorado, es más, ha empeorado.

Esta es la razón de destacar nuevamente los hechos que ponen de relieve el tema. Así, se exponen fenómenos que se han creado a partir de la implantación del nuevo modelo económico, que han tenido efectos en las realidades política, económica y social, en el mundo y en América Latina en particular. Fenómenos inéditos, algunos, y en otros casos, incrementos a los ya ancestrales. En cualquier caso, que llaman a soluciones urgentes. Se comienza a observar la evolución de las economías en países industrializados y en vías de desarrollo con el propósito de determinar las raíces originarias de los fenómenos que tienen expresión en otros sectores de las sociedades. Particularmente se realiza un análisis de la educación para finalmente plasmar los verdaderos orígenes de la desigualdad económica, social, política y ahora de acceso al conocimiento.

Todos ellos inciden en crear nuevas realidades de desigualdad al interior de las naciones y entre naciones. Se incrementan las distancias polarizando a los actores sociales, lo cual crea tensiones innecesarias que conducen casi inevitablemente a guerras entre naciones o entre sectores sociales, que es el caso de las guerras civiles que se han presenciado. Se examina el desempleo, que es causa primordial de la desigualdad económica al carecerse de los mínimos sustentable para la vida de una

gran parte de la población, esto tanto en los países industrializados como en los que están en vías de desarrollo.

La exposición de algunos datos estadísticos ilustran parte del problema en discusión mostrando las contradicciones entre la retórica, y los resultados de las políticas sobre los problemas mencionados tanto en Europa, América Latina y Estados Unidos.

Algunas de las raíces

En los años ochenta los gobiernos de los EEUU y del Reino Unido consolidaron en casi todos los países capitalistas el neoliberalismo, un pensamiento económico que tenía como adversario principal el Estado del bienestar, y cuyos principios básicos pueden resumirse en los siguientes cuatro puntos: a) que el déficit del presupuesto estatal es negativo para la economía, puesto que absorbe el ahorro nacional, aumenta los tipos de interés y disminuyen las tasas de inversión financiadas por los ahorros domésticos; b) la intervención estatal regulando el mercado de trabajo añadiría una rigidez que dificulta el libre juego del mercado, no permitiendo el desarrollo económico y la creación de nuevos empleos; c) una protección social garantizada por el Estado del bienestar aumenta el consumo disminuyendo la capacidad de ahorro de la población; y d) que el Estado no debe regular el comercio exterior ni los mercados financieros.

Al principio de los años ochenta las evidencias estadísticas sobre la eficiencia del neoliberalismo aún era difícil de comprobar, aunque su retórica bien articulada contra el Estado de bienestar y una fuerte promoción de estas ideas lo proponían como lo mejor, y las hacían hegemónicas en varias instituciones internacionales de crédito, y gobiernos. A partir de los primeros resultados estadísticos fue posible evaluar y conocer los resultados económicos y sociales de esta propuesta. Una de las primeras constataciones de dichas consecuencias fue observar los indicadores de crecimiento económico. Lo cual mostró que es verdad que en los años ochenta la tasa de crecimiento fue superior a la de los años setenta, pero también resultaron inferiores a la de los sesenta cuando las teorías keynesianas regían la economía.

Otro indicador es la inflación: es cierto que las tasas de inflación se reducen, no obstante que se consigue mediante unas políticas fiscales y monetarias rígidas, con el descenso de los precios de las materias primas en el mercado internacional y el crecimiento del desempleo que ayuda reducir los incrementos de salarios.

Si hay un logro claro del modelo, es el crecimiento de las tasas de beneficio netos de los empresarios (Navarro, 1998), lo que muestra que en los años setenta las tasas de beneficios netos en la industria fueron negativas un 4% en la OCDE-, -6% en la U.E., -2% en los EEUU y enormes (-13%) en Japón. En los años ochenta hay un cambio muy fuerte: las tasas pasan a ser positivas en casi todos los casos: 6% en la OCDE, 8% en la U.E., 2% en los EEUU y sólo en Japón levemente negativa (-0,8%).

Una postura defendida por los sustentadores neoliberales es que con el aumento de las desigualdades, los sectores sociales más favorecidos podrían lograr un aumento de los ahorros y como consecuencia incrementar las inversiones. Pero los datos elaborado por el Deutsch Bundesbank no avalan esta hipótesis (Cuadro siguiente).

Cuadro

Ahorro bruto e inversiones en diferentes países, 1970-1995

A) Ahorro bruto (%PIB)

Periodo	USA	Japón	Alemania	Francia	Italia	G.B.	Canadá
1970/9	20,1	35,2	24,3	25,8		19,3	23,0
1980/9	17,8	31,7	22,3	20,4	21,9	17,3	20,4
1990/5	15,4	33,1	22,1	19,7	18,9	14,6	15,3

B) Inversiones (%PIB)

1970/9	19,8	34,5	23,4	25,5		19,9	26,3
1980/9	19,4	29,6	20,4	20,9	23,8	17,6	21,5
1990/5	16,7	30,6	22,4	19,5	19,8	16,2	18,8

Fuente: Lafontaine y Muller, 1998: 116

De hecho, el cuadro muestra que con la excepción de Japón, por tener características muy particulares, en todos los países europeos las tasas de ahorro e inversiones fueron superiores que en Estados Unidos y Gran Bretaña, precisamente los países que adoptaron con más fuerza las propuestas neoliberales.

Se puede, por consiguiente, afirmar que en los países donde el Estado de bienestar está más desarrollado y las desigualdades sociales son menores, la capacidad de ahorro es superior. El Banco Mundial en 1991 reconocía que "no existe evidencia de que el ahorro dependa de la desigualdad social o que ésta conduzca a un mayor crecimiento". Un dato muy interesante es que en los EEUU las tasas de inversión productiva se reducen más que en los países de la Unión Europea, excepto Gran Bretaña. Junto a esta disminución de las inversiones productivas hubo un descenso, en los países de la OCDE, de la inversión pública en infraestructura con un promedio de 3.4% en 1979 para un 2.8% en 1989.

Otros dos puntos también son importantes: a) el cambio de las políticas fiscales y b) la disminución de los gastos sociales. Los impuestos son cada vez más regresivos, principalmente cuando se reducen los topes máximos de pago en todos los países y hay un aumento de los impuestos indirectos. En cuanto a los gastos sociales que el promedio de los países de la OCDE muestran, en el período 1970/9, había sido de un 8.2%, para luego descender a un 1.6% durante el período de los años ochenta. Vale la pena seguir observando la evolución económica de estos países, para tener una buena referencia, y de tal manera poder concluir algunas argumentaciones que muestren los efectos adversos del modelo.

El desempleo

En los años ochenta, comparando las crecientes tasas de desempleo de los países europeos con la de EEUU, donde se crearon 20 millones de puestos de trabajo en aquella década, algunos especialistas concluyeron que la gran virtud estadounidense

era la flexibilidad de su mercado de trabajo, en cambio en Europa, donde el desempleo aumentaba, las principales causas serían la protección social al desempleado y al trabajador fijo a tiempo completo, que limitaba la libertad de acción de los empresarios para adaptarse a los cambios económicos, así como la existencia de sindicatos muy fuertes en el ámbito nacional, que impedirían las negociaciones por empresa, como en los EEUU y Japón; unas legislaciones muy rígidas, que dificultaban y aumentaban el costo del despido; un seguro de desempleo muy generoso que limita el estímulo del trabajador a volver al mercado de trabajo; la falta de formación de los trabajadores frente a una demanda de trabajo más cualificado y, finalmente, unos salarios altos en comparación con los EEUU, así como unas contribuciones sociales altas.

Muchos países europeos empezaron entonces a adoptar varias acciones para disminuir la intervención estatal y flexibilizar el mercado de trabajo. Sin embargo, las tasas de desempleo permanecerían altas. Otros factores señalados por el informe Delors (Comisión Europea, 1994) de 1994, para la Comisión Europea fueron olvidados, entre ellos la progresiva pérdida de importancia de los hogares tradicionales como principal unidad económica y social. Esto, posiblemente, debido a que la participación de la mujer en la población económicamente activa ha crecido en los últimos años presionando las tasas de desempleo y la disminución de los servicios ofertados por el Estado, que impide una expansión mayor de la oferta de nuevos puestos de trabajo.

Los Estados Unidos

Las políticas de empleo en EEUU durante los años ochenta, tienen también su lado negativo. Es en Estados Unidos donde se encuentran las mayores desigualdades sociales entre los países desarrollados. Una concepción dominante sostiene que dos tercios de la población apoyan las medidas neoliberales en contra del tercio inferior en la escala social. Ello se ha consolidado como uno de los mitos utilizados por los defensores de la política neoliberal.

De hecho, sí en un primer momento debido a las intensas campañas de los medios de comunicación se hubiera admitido esta hipótesis, los resultados de las políticas, los conflictos sociales originados y las últimas reacciones de la población, revelarían que la opción de la construcción de una sociedad a partir de la exclusión de una parte importante de sí misma resulta finalmente ineficaz y socialmente perversa. Un dato lo muestra de forma clara: mientras que en 1967 la población 20% más rica de EEUU recibía 7 veces más que el ingreso promedio de los 20% mas pobres, en 1989 recibió 10 veces más (BID, 1998).

El autor Luis de Sebastián (1998), muestra que según datos de la Oficina del Censo de los EEUU 36.5 millones de norteamericanos (13.8% de la población) tenían ingresos inferiores a la mitad de la mediana nacional, --medida utilizada por los organismos internacionales para definir el nivel de pobreza--, y 40 millones de personas no tenían ninguna asistencia médica oficial.

Si estos datos ya son impresionantes, más duros son cuando se les analiza por grupo étnico, edad y otros factores: el 30% de los negros y de los hispanos y el 15% de los asiáticos son pobres, en contra de apenas 8.5% de los blancos; 22% del total de los niños menores de 6 años son considerados pobres pero 46% de los niños negros y 40% de los hispanos viven en la pobreza; 40% de los pobres están por de bajo de los 24 años y 60% de los pobres viven en zonas degradadas de las ciudades; la región más pobre es el sur, con gran número de negros, descendientes de los esclavos e hispanos. A pesar de todos los puestos de trabajo creados en los últimos años en EEUU, la mayor parte de estos son empleos de baja cualificación, y muchos de ellos son a tiempo parcial, consecuencia de la modalidad de flexibilización del trabajo (Lafontaine, 1998).

Según el estudio *Employment Outlook*, de la OCDE (1997), entre 1986 y 1996 los salarios 10% más bajos en EEUU tuvieron un crecimiento negativo de 7.2%, mientras que en Alemania crecieron 59.6% y en Japón 24.3%.

Miles de empleos de calidad fueron destruidos. Solo 25 grandes empresas entre 1991 y 1994 eliminaron 620 mil empleos, entre ellas IBM (85 mil), AT&T (83 mil) y General Motors (74 mil) que se mostraron destacadas en despidos.

Esta situación ha creado una impugnación de la gran ilusión norteamericana. Según una encuesta pública, difundida en el excelente estudio " *The downsizing in América* ", editado por The New York Times (1996), el 72% de los estadounidenses tenían algún despido en su núcleo familiar en los últimos 15 años, lo que contrasta con la estabilidad del pasado. La encuesta muestra que 77% de los estadounidenses están muy preocupados con su futuro, 72% piensa que la pérdida de puestos de trabajo será un problema en el futuro y la mitad cree que su generación tendrá una calidad de vida inferior a de sus padres, algo inimaginable en los EEUU hace una o dos décadas. Frente a este panorama es necesario analizar los resultados de la misma política aplicada en los países del subcontinente y sus menguados resultados, causa del incremento de problemas ancestrales.

La desigualdad en América Latina

Antes que Reagan y Thatcher hubieran desarrollado y aplicado sus propuestas neoliberales, América Latina ya cosechaba los frutos de estas políticas. A partir del golpe de estado chileno en 1973, las condiciones políticas favorecieron la implantación de una de las más contundentes experiencias liberales del mundo, una década antes de que Thatcher llegara al poder en el Reino Unido. Pasando a constituirse, Chile, un verdadero laboratorio de acción económica neoliberal, frente a la ausencia total de oposición, debido a la sangrienta represión de los opositores.

Pero como el resto del mundo, fue en los años ochenta cuando empezaron las adhesiones masivas. En 1985 en Bolivia, con el presidente Víctor Paz; en 1988 con Salinas de Gortari en México; en 1989 llega Menem al poder en Argentina, Collor en Brasil y Carlos Andrés Pérez en Venezuela para su segundo gobierno; y en 1990 Fujimori, aún por la vía democrática, gana las elecciones en Perú.

Si en los países desarrollados los impactos sociales fueron desastrosos, en América Latina las diferencias sociales tan inmensas se incrementaron y consolidaron, agravando la estructura socioeconómica vigente (cuadro siguiente).

Cuadro
Indicadores Socioeconómicos de algunos países latinoamericanos

País	Gastos Públicos Porcentaje del PIB		Tasa media de crecimiento del PIB 1981-1996 (%)	Distribución de los ingresos 1995		Exportaciones Tasa anual media de crecimiento 1981-1995 (%)
	Educación 1994	Salud 1995		1 decil	10 decil	
Argentina	3,8	4,3	5,4	1,5	35,9	6,3
Brasil	1,6	2,7	3,9	0,8	47,0	5,5
Chile	2,9	2,5	5,7	1,3	45,8	11,1
México	5,3	2,8	3,8	1,1	44,4	4,7
Venezuela	5,2	2,3	5,0	1,6	35,8	0,1

Fuentes: Banco Interamericano de Desarrollo (1997) y Banco Mundial (1998)

La gran paradoja de la economía Latinoamérica es que las tasas de crecimiento económico y de las exportaciones son muy superiores a las de los países europeos, pero los indicadores socioeconómicos reflejan la política de la mayoría de sus gobiernos. Así como también debe, sistemáticamente, incrementar sus exportaciones para recibir la misma cantidad de moneda o algo más, en ningún caso lo debido en cuanto al esfuerzo.

La concentración de la renta casi no ha cambiado en los últimos años, incluso ha aumentado en países como Brasil, Chile y México en los ochenta y se han mantenido en los noventa.

Cuando se compara con otros países esto se revela con más claridad. En Estados Unidos, que ya no es el mejor parámetro, la diferencia entre el total de los ingresos de los 10% más ricos y de los 10% más pobres es de 19 veces y en España es de 9 veces, frente a ello, en América Latina se tiene a Argentina con 24 veces, en Brasil 58, en Chile 35, en México 40 y en Venezuela 22. Cifras que evidencian lo dramático que es la redistribución del ingreso en el campo de las realidades concretas. Para concretar más el análisis se hace necesario dar una mirada a sectores sociales y su situación frente a estos hechos señalados.

La educación en América Latina

El tema de la educación es otro problema grave. A pesar de que los niveles educativos han aumentado, aún están muy lejos de los países desarrollados. En los setenta, el latinoamericano promedio de 25 años contaba con 3.3 años de educación, y en los años noventa el promedio alcanzaba 4.8 años. En los llamados "tigres asiáticos" el crecimiento fue de 3.5 a 6 años, en el mismo periodo.

Otro aspecto es que América Latina tiene un bajo nivel de trabajadores con estudios secundarios: se encuentra apenas por encima de la África sub-sahariana. La desigualdad entre los grandes países latinoamericanos también es muy grande. Si en Chile y Argentina la escolaridad media es de 9 años, en Brasil es de poco más de cuatro. En la educación universitaria los datos son más impresionantes. Brasil y México tienen bajos niveles, de 11 y 13% respectivamente, y Argentina, en el otro extremo, 36%. Todavía muy abajo de Estados Unidos con 80% pero por encima de Japón con 29%.

Sin duda que estos datos señalan la necesidad urgente de más inversión en el sector educación. El porcentaje del PIB es inferior al de países desarrollados, y el caso brasileño es más grave todavía, ya que con el actual nivel de gastos públicos en educación, la competitividad del trabajador y de las empresas brasileñas estará comprometida en el futuro, lo cual es el mismo caso para el resto de países de la región.

La educación superior

De tal manera que, es relativamente fácil reconocer que la esfera de la educación se enfrenta a problemas importantes, como resultado de los cambios políticos, sociales y económicos gestados, mediante la aplicación de las políticas neoliberales, en estos últimos treinta años que se focalizan en un modo de vida: el consumismo --para los que pueden-- y la conversión generalizada en mercancías de todos los bienes y servicios, así como la expansión de nuevas tecnologías y la globalización.

Un rasgo relativamente fácil de observar es el uso, como instrumento, de la educación, colocándola al servicio de la formación de "recursos humanos". Esto es, que en sus raíces se encuentra la reducción del trabajo a un recurso, organizado, gestionado, evaluable, desclasificable, reciclable y desechable, todo ello en función de la exclusiva utilidad para la empresa. Como cualquier producto material o intangible, los recursos humanos están considerados como una mercancía económica que deben estar disponibles de manera permanente en todas partes y en todo momento. No se consideran sus derechos civiles, ni políticos, sociales o culturales, siendo los únicos límites a su explotación los de naturaleza financiera. Sus derechos a la existencia, y a ingresos dependen de sus resultados positivos, y de su rentabilidad. Hay que demostrar que es utilizable, de ahí la sustitución del derecho al trabajo --argumentando la necesidad de flexibilización de él-- por una nueva obligación: demostrar su utilidad y eficiencia.

Así también, es sugerente considerar la evolución de la educación, a partir de su condición de bien público y no mercantil al campo de lo comercializable. De hecho, decir que desde que se le ha asignado como función primordial, la tarea de preparar los recursos humanos al servicio de la empresa, no es de extrañar entonces que la lógica mercantil y financiera del capital privado trate de imponer la definición de sus propósitos y sus prioridades. La educación es una mercancía, por lo tanto es comercializable.

Ya es muy común escuchar expresiones como: "mercado de la educación", "negocio de la educación", "mercado de los productos y servicios pedagógicos", de "empresas educativas", de "mercado de profesores y alumnos". No es de sorprenderse que el Primer Mercado Mundial de la Educación se haya celebrado del 23 al 27 de mayo de 2000 en Vancouver, Canadá (Le Monde, 2000). Para la mayoría de los que intervinieron, de sectores públicos y privados, la transformación generalizada de la educación en mercancía no ofrece duda, la cuestión principal es saber quién y qué se va a vender en el mercado mundial regido por las reglas consecuentes.

También, dentro de la evolución de estos procesos se constata que, particularmente en los países industrializados, se está en presencia de la sustitución de la educación presencial por la no presencial. De aquí que los principales ofertores de productos educativos, de los diseñadores y abastecedores de servicios en línea o de tele-enseñanza, de los operadores de telecomunicaciones, y de las empresas informáticas sean los principales actores en estas transacciones, por ser empresas que han invertido mucho en el qué vender. Se les ve poseyendo catálogos de programas de entrega inmediata de formaciones "*on line*" para proponer. Las "universidades virtuales" se multiplican a través de las "fronteras nacionales". Así, según una investigación realizada por el banco de negocios norteamericano Meryl Lynch, hacia el 2005 el número de jóvenes que siguen estudios superiores en el mundo alcanzaría la cifra de 160 millones. Los que actualmente alcanzan la cifra de cerca de 84 millones, de los cuales 40 millones están en la formación "*on line*" (Petrella, s/f). Esto es sólo una muestra de la magnitud que representa la evolución de este nuevo mercado.

Por otra parte la tendencia en la mayoría de los países llamados desarrollados, se dirige hacia un sistema de educación organizado sobre la base de potenciar la individualidad, a distancia, y permanente de lo cual se podría señalar como que está "a la carta" (Financial Time, 1998). La tendencia es que cada vez más los diferentes países, van aceptando la liberalización y desregulación del sector educativo, y es así que, ello se encuentra en el orden del día en las actividades de la Organización Mundial de Comercio (OMC) con sede en Ginebra, Suiza. El fracaso de las negociaciones del Ciclo del Milenio de la OMC en Seattle, en diciembre de 1999 impidió momentáneamente que los principios del libre comercio se aplicaran "a raja tabla" en educación (Internacional de la Educación e Internacional de los Servicios Públicos, 1999).

La educación y la tecnología

Desde el convencimiento que existe desde los años setenta, aproximadamente, de que la tecnología es el único y principal activador de los cambios de las sociedades, los sectores en ello involucrados luchan denodadamente por implantar la tesis de su primacía y la urgencia de implementarla, esto se advierte en cualquiera de los campos susceptible de su aplicación. Se sostiene que considerar como inevitable e irresistible todo cambio económico y social ligado a las nuevas tecnologías es en vano, las que además se reputan de contribuir sin lugar a dudas al progreso de las mayorías y de toda la sociedad. En ello se afirma que el actual proceso de globalización es producto, sin duda alguna, del progreso tecnológico, negándose a verlo como un proceso que más bien es una estrategia del gran capital frente a la caída de la tasa de ganancia.

Es sugerente también la utilización que se realiza del sistema educativo como medio de legitimación de las nuevas formas de división social, que alcanza dimensiones dramáticas. Ello se logra a partir de considerar que las economías y las sociedades de los países desarrollados han pasado de pronto de la época "fordista" o "industrial", a la fase de la "era del conocimiento" o "postfordista", que se fundamenta básicamente en

los recursos y capitales intangibles como los saberes, la información, la comunicación, etc. Es así que el conocimiento se ha convertido en el recurso fundamental de la nueva economía nacida, se sostiene, de la revolución del multimedia, de las redes digitales y de sus derivaciones **(MIC CEE y A, 1998)**. Sin considerar en ningún momento que ello se generó por la crisis del fordismo o del tipo de modelo de producción.

Desde este ángulo, la empresa es vista como el sujeto y el lugar principal de la promoción, de la organización, de la producción, de la evaluación y de la difusión del conocimiento que vale, que cuenta, que es eficiente. Considerando que en el mundo de la mercantilización todo obedece a funciones de producción, los sistemas educativos tampoco escapan a ello. Para el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), "la educación determina la productividad de la fuerza de trabajo que interviene en cualquier función de producción", por lo que es presentada en términos de productividad económica que a la postre se traduce en remuneración individual en el mercado. La educación se convierte así en un bien privado que debe ser adquirido, perdiendo su categoría de bien social (BID, 1997).

El incremento de la desigualdad

Promover la difusión de un espíritu empresarial primordialmente, de creación de empresas en el medio científico y en los establecimientos formativos, así como redinamizar el sistema educativo para transformarlo en territorio privilegiado para la construcción de la "sociedad del conocimiento" --pero del conocimiento que cuenta, que vale--, constituye una de las grandes recetas, "recomendadas" por los organismos de créditos internacionales, y de las políticas públicas en la investigación y formación.

No obstante, frente a ello se tiene un escenario en que se aprecia una nueva división social entre los "cualificados" --aquellos que tienen el conocimiento que cuenta y vale y es eficiente-- y los "no cualificados" --aquellos excluidos del conocimiento o no son capaces de acceder--. Esta nueva división social agrava dramáticamente a las ya

existentes como: las desigualdades económicas, de acceso a la alfabetización, discriminación por sexo, etc.

Esto sugiere que se está frente a un nuevo muro: "el muro del conocimiento", de un lado están los recursos humanos privilegiados --organizados en las corporaciones planetarias-- y en otro los recursos humanos excluidos, quizás el nuevo "lumpen proletario" del capital mundial. Esto también tiene su expresión a nivel internacional pues, las naciones "en vías de desarrollo" poseen graves vacíos tecnológicos y no tienen la adecuada capacidad nacional para la investigación y desarrollo de la misma, disponen de un reducido personal convenientemente calificado, y en particular carecen de recursos financieros para emprender las inversiones necesarias.

Se suma a ello, la extrema monopolización del progreso científico-técnico por un reducido número de países y corporaciones transnacionales, que cierran el acceso a las supuestas bondades de la globalización.

El desarrollo de la ciencia

También, los actuales tiempos se ven agitados, en particular el campo de la investigación científica. Por ejemplo, recientemente miles de trabajadores y responsables de laboratorios de Francia decidieron suspender sus actividades administrativas en protesta frente a la postura gubernamental de no aprobar un mayor presupuesto para la investigación científica y congelar el reclutamiento de investigadores jóvenes. Sin embargo, esta medida de protesta no suspende los trabajos de investigación en los laboratorios, sino sólo aquellas actividades vinculadas a las evaluaciones, participación en comisiones, informes, trámites administrativos; que ocupan una gran parte de la actividad cotidiana de un científico.

Así decenas de miles de investigadores, después de concentrarse frente a la Intendencia de París, desfilaron hasta el ministerio de la investigación reclamando un cambio en la política gubernamental. La noticia ocupó la primera plana de los

informativos radiales, TV y la prensa escrita. Las encuestas de opinión muestran que el 80% de la población francesa aprueba estas demandas. Pero en Francia, igual que sucede en la mayor parte de los países, frente a las demandas de mayores presupuestos para la ciencia y tecnología, los ciudadanos se preguntan: ¿para que sirve la ciencia? Una actividad generalmente tan poco conocida por el ciudadano.

Pues, sin la pretensión de dar una acabada respuesta, se puede afirmar que la ciencia sirve para analizar la realidad, para pensar el mundo, Para identificar las leyes que regulan la naturaleza, para generar indicadores que muestren las tendencias sanitarias, sociales, económicas, energéticas. Las actividades científicas, se fueron transformando en las sociedades modernas, en un elemento estratégico clave para el desarrollo de las naciones, en todas sus áreas.

Considerando la política no como el arte del discurso, sino como una de las formas de poder entender, interpretar y transformar la realidad. Evitando los grandes desgarramientos sociales, las rupturas entre el crecimiento económico, social, el respeto de la naturaleza, y el poder generar nuevos equilibrios compatibles con la vida. Entonces para ello se debe considerar y utilizar las leyes y métodos, que rigen los fenómenos económicos y sociales que exigen una aproximación técnica precisa. Porque la realidad no sólo se imagina ni se inventa, se lee, se interpreta, esa es la tarea de la ciencia y de los miles de mujeres y hombres que se ocupan en las diferentes áreas del conocimiento de esta actividad.

El análisis de la realidad, su proyección futura y sus posibilidades de transformación, constituye el objeto de los políticos. Ambas actividades, científicas y políticas, están estrechamente unidas en las sociedades modernas. Por eso, la participación equitativa de todos los miembros de la sociedad es esencial para la definición de las actividades políticas y para transformar la realidad, desde su comprensión, desde la participación individual y colectiva. Sin embargo, no es lo que sucede en todas las sociedades del planeta. Las actividades científicas y políticas las realizan un pequeño número de

individuos, y en América Latina en particular se realiza en forma discrecional o respondiendo escandalosamente a intereses fácticos. Dejando que una inmensa mayoría de la sociedad permanezca al margen del conocimiento e interpretación de la realidad, de la elaboración de planes para la transformación productiva y social, además no participan ni siquiera de manera equitativa hombres y mujeres.

Conclusiones

Tras el reconocimiento de que el crecimiento y la equidad no son incompatibles, en contra de la defensa neoliberal, a través de instituciones como el BID, BM, FMI y la OCDE, será el comienzo de la ejecución de programas nacionales y territoriales de generación de empleo así como distribución de la renta con nuevos paradigmas, los que pueden representar una esperanza para América Latina y Europa; y representen, en muchos casos, una tentativa importante de superar los principios neoliberales y encontrar un camino o rumbo a una nueva economía social con una cara más amable para las mayorías. Creando las circunstancias políticas, sociales y económicas que permitan la existencia de un Estado de bienestar capaz de ejecutar su función de proveedor de los servicios sociales universales; y de orientar la economía para la distribución de renta más justa. Así como reorientar los propósitos de la educación, de tal manera que también se formen individuos conscientes y críticos de su realidad para que tengan la capacidad de transformar el mundo mejorándolo en todos sus aspectos, y no sólo sean sujetos formados para el consumo, pues la vida es mucho más rica y compleja que sólo vivir para consumir, esto naturalmente para los sectores de poblaciones que tienen la posibilidad de hacerlo, pues según cifras de Naciones Unidas el 20% de la población mundial consume el 80% del producto, y el 80% de la población restante lo hace con el otro 20%.

Bibliografía

Banco Mundial, (1998), *El conocimiento a servicio del desarrollo*, Madrid, Mundi-prensa.

Consejo de la Unión Europea y Comisión de Comunidades Europeas (2000), “Una sociedad de la información para todos”, Bruselas, Plan de Acción.

Giraldo, César (2001), *Finanzas Públicas en América Latina: la economía política*, Bogotá, Ediciones Desde Abajo.

Internacional de la Educación y la Internacional de los Servicios Públicos (1999), “La OMC et le cycle du millénaire: les enjeux pour l'éducation publique”, París, Bruselas.

Lafontaine, O. y Muller, C. (1998), *No hay que tener miedo de la globalización. Bienestar y trabajo para todos*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Ministerio de Industria y Comercio (1998), *Building the Knowledge Driven Economy*, Londres, diciembre 19.

Musil, Robert (1980), *El hombre sin atributos*, Barcelona, Seix Barral.

Navarro, Vicenç (1998), *Neoliberalismo y Estado del Bienestar*, .Barcelona, 2.ed, Ariel.

Organización de las Naciones Unidas (1997), *Anuario estadístico de América Latina y Caribe*, Nueva Cork, ONU.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (1990), *Políticas de mercado de trabajo en los noventa*, Madrid, OCDE.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (1997), “*Employment Outlook*”, Londres, OCDE.

Sebastián, Luís (1998), *La pobreza als USA*, Barcelona, Cuadernos CJ, n.85.

Touraine, Alain (1997), *Pourrons-Nous vivre ensemble?. Egaux et differents*, París, Ed. Fayard.

Otras fuentes

Banco Interamericano de Desarrollo (1997), "Progreso Económico y Social en América Latina. El Estado en un mundo en transformación", Washington. USA.

Banco Interamericano de Desarrollo (1998), "América Latina frente a la desigualdad.", Washington. BID.

Comisión Europea (1994), "Crecimiento, competitividad y empleo", Bruselas, OPOCE.
Comisión Europea (1998), "Empleo en Europa, Bruselas, OPOCE.

European Round Table of Industrialists (1997), "Investir dans la connaissance. L'intégration de la technologie dans l'éducation européenne", Bruselas, febrero.

Financial Time (1998), 8 de marzo, Londres.

Le Monde (2000), "El Mercado Mundial de la Educación", París, 26 mayo.

Organización Mundial de Comercio (1998), "Education at a Glance: Indicators", París.

Spitz, Jean- Fabien (2000), "Les trois misères de l'universitaire ordinaire", en *Le Debat*. París, nº108.

The New York Times (1996), "Downsizing in America", New York: Times.

Thorp, Rosemary (1998), "Progreso, pobreza y exclusión", Washington, BID.

Venegas Calle, Stella y Mora Toscazo, Oliver (2003), "La Optica Mercantilista de la Banca Multilateral", en *Le Monde Diplomatique*, Santiago.

Galán, Luciano (2002), "La Gestión Universitaria en el Marco Europeo", Universidad Autónoma de Madrid, en http://www.unizar.es/eees/jornadas/La%20gestion%20univ%20en%20los%20docs%20europeos_Luciano%20GALAN.pdf

Petrella, Ricardo(s/f), "La educación víctima de cinco trampas", Université Catholique de Louvain, en http://www.humanas.unal.edu.co/contextoedu/docs_sesiones/10_petrella.PDF